

(viene de la pág. 12)

se ha establecido no puede ser compensado con las ayudas de los fondos europeos, que además de insignificantes para cambiar y adecuar la estructura productiva a la de los países avanzados de la CEE, no suponen en su mayor parte más que la devolución de los fondos que el Estado español aporta al presupuesto comunitario, dedicado fundamentalmente a sostener la política agrícola común de la que se aprovechan otros países.

6. Todos los problemas económicos que han surgido con la adhesión se han visto agravados por la política seguida del tipo de cambio, que ha permitido una revaluación de la peseta cuando todas las condiciones -el desequilibrio exterior en que se estaba incurriendo, la mayor tasa de inflación, la necesidad de crecer más deprisa, las periódicas reducciones arancelarias, etc- aconsejaban y hubiesen impuesto una paulatina devaluación de la peseta. La irracional política de cambio seguida se ha sustentado en una no menos desquiciada política monetaria, que ha mantenido los tipos de interés muy por encima de los que regían en los mercados exteriores, estimulando una entrada masiva de capitales de carácter especulativo que, aparte de sostener artificialmente la cotización de la peseta, están obteniendo injustificada rentabilidad (las reservas alcanzan ya la disparatada cifra de 43.000 millones de dólares mientras aumenta el déficit corriente) y crearán problemas adicionales a la política económica en el momento de la salida. (Ver gráfico)

El precio de la modernidad

La constatación de los perjuicios que está causando la integración en la CEE adquiere todo su significado considerando el duro período de adaptación seguido antes de la entrada, y el futuro previsible dominado por el cumplimiento de la parte pendiente del acuerdo de adhesión, que culminará la integración aduanera, y por el proyecto del Mercado Unico, que supone un desarme generalizado y la internacionalización plena de la economía. En efecto, durante años, con la coartada de la CEE, los trabajadores han pagado muy caro en términos de salarios, servicios sociales, paro y precariedad de empleo la política de ajuste y austeridad y de reconversión aplicadas con crudeza por el gobierno socialista para mejorar la productividad y competitividad del sistema. Todos los esfuerzos y sacrificios se han mostrado insuficientes para poder resistir la apertura precipitada que se está llevando a cabo, como concluyentemente demuestran los datos del sector exterior, y no pasará mucho tiempo antes de que tome cuerpo una nueva ofensiva a favor de la austeridad y el rigor económicos. El gobierno socialista, lejos de poner el ritmo es digerible, se ha convertido en el más apasionado defensor del Mercado Unico, dispuesto a hacer del capitalismo español el más "moderno y europeo" de los sistemas, aún a costa de reducirlo a escala y de deformarlo socialmente hasta el límite de lo absurdo.

Luis Hita

No habrá campaña unitaria con HB

Las raíces de un desacuerdo

Hace algunos meses, la LCR y el MC decidimos de común acuerdo dar el voto a HB en las elecciones europeas. El significado político de esta decisión figura en la declaración que publicamos en esta misma página. Pero después de muchas horas de reunión, no hemos logrado establecer un acuerdo general con HB sobre la campaña, del tipo del que tuvimos en 1987. Queremos aportar un punto de vista sobre estas cuestiones.

Antes de hablar de donde creemos que están los desacuerdos, hay que decir donde con seguridad no están. Las relaciones con HB son tan poco satisfactorias que es difícil entenderse, no ya sobre lo que hacemos, sino también sobre por qué lo hacemos.

Aquí NO están los desacuerdos

Los desacuerdos con HB que han impedido realizar una campaña sobre bases unitarias no están en cuestiones de línea política. Por supuesto que tenemos divergencias ideológicas, estratégicas y en la práctica cotidiana muy importantes con HB. Pero también las teníamos en 1987 y no fueron obstáculo para la realización de un buen trabajo común. La negociación es un tema nuevo. Pero francamente no sabemos de donde ha sacado HB la idea de que existiría por nuestra parte una oposición de principio a la negociación, o un rechazo tan grave sobre cómo la defiende HB que nos llevaría a no desear un acuerdo en la campaña electoral. Esto no es verdad: los desacuerdos o reservas que podamos tener con HB sobre la negociación no constituyen para nosotros un obstáculo respecto a la campaña electoral. Mas aún, cuando pensamos en desacuerdos políticos con HB, lo primero que nos viene a la cabeza no es la negociación; nos preocupan y nos duelen mas los que tienen



que ver con la política escisionista de HB en los organismos unitarios de los movimientos sociales en Euskadi. Y evidentemente, estas discrepancias no hubieran impedido llegar a un acuerdo sobre la campaña electoral.

Tampoco hay desacuerdo en la valoración de la importancia política del voto HB. Estamos convencidos de ella y pondremos el esfuerzo necesario, en las difíciles condiciones actuales, para conseguir el mejor resultado electoral posible.

En fin, tampoco está el desacuerdo en un pretendido afán de "protagonismo" por parte del MC y la LCR. Somos organizaciones suficientemente serias y experimentadas como para saber que el avance de nuestros partidos no depende en

nada de "protagonismos" formales. En la campaña del 87 hubo comités que aparecían con siglas de partidos y sin ellas. Esta vez podría haber ocurrido exactamente lo mismo. No está ahí el problema.

El desacuerdo general

El desacuerdo ha aparecido en la concepción general de la campaña que ha defendido desde el primer momento HB: una campaña bajo su estricto control político, basada en comités de apoyo organizados en todas partes según un modelo establecido por la propia HB (presencia en ellos de un miembro delegado por HB, no presencia en ellos de representantes de partidos, sino constitución como "comités de personas",...). Durante muchas reuniones hemos tratado de convencerles de que esta orientación era políticamente incorrecta y prácticamente ineficaz. Les hemos propuesto una alternativa mucho mejor en nuestra opinión para la tarea de solidaridad en general y para la propia campaña: que las fuerzas que quisieran hacer la campaña en cada nacionalidad o región, buscaran un acuerdo, según las características concretas propias en cada caso, en base al cual se estableciera la mayor colaboración posible con HB. Muy probablemente, esta orientación hubiera dado lugar a experiencias muy diferentes, que no hubieran ajustado a un "modelo". Pero esto se corresponde con la situación real de la izquierda revolucionaria en el Estado español y con una orientación correcta de las relaciones entre revolucionarios de diferentes pueblos.

No conseguimos que HB variara en nada su planteamiento inicial, hasta que el intento de montar los comités según su modelo mostró en la práctica sus dificultades (unas dificultades que habíamos señalado a HB desde hacía tiempo, pero sin obtener ningún resultado). Entonces aparecieron algunas posibilidades de acuerdos concretos con HB, que consideramos positivos y pondremos todo nuestro empeño en que funcionen bien. Pero persiste el desacuerdo general. Y es conveniente preguntarse sobre sus razones de fondo. Porque sólo una claridad política mayor de la que existe hoy puede conducir, como deseamos, al establecimiento de unas relaciones correctas con HB.

De dónde vienen los desacuerdos

En la anterior campaña electoral tuvimos la impresión de que HB se había formado una opinión bastante equivocada, y lo que es peor bastante coherente, sobre la situación de la izquierda revolucionaria organizada "mas allá del Ebro". Nos llamó mucha la atención su insistencia en que la campaña venía a ser para nosotros una especie de tabla de salvación, frente a no se sabe bien qué tipo de problemas o presiones de base. Nos preocupó y nos sorprendió mucho escuchar de portavoces caracterizados de HB la idea de que la izquierda revolucionaria no existía prácticamente, fuera de Euskadi, antes de la campaña electoral y que precisamente esta campaña iba a significar el inicio de su desarrollo o de su renacimiento. No preocupó también

comprobar que HB privilegiaba en sus relaciones a los grupos que le eran ideológicamente afines, aun en los casos en que se trataba de organismos insignificantes. No entendimos por qué nuestra entrega, con entusiasmo y sin condiciones en la campaña, no recibía durante ella, ni después de ella ningún reconocimiento por parte de HB y quedaba como un apoyo prácticamente "clandestino", del cual los portavoces de HB no hablaban en los mítines, salvo alguna excepción y a petición nuestra, ni hablaron en el balance, ni en parte alguna, después de la campaña.

Cometimos quizás la ingenuidad de pensar que la propia experiencia de la campaña y la reflexión sobre ella, unidas con las relaciones amistosas establecidas con muchos militantes y dirigentes de HB, les ayudaría a ver mas claro y a corregir estos problemas. No fue así.

De esta forma se ha creado un obstáculo en nuestras relaciones que viene del pasado. No es lo fundamental, pero ha contribuido mucho a crear desconfianza y desilusión en las relaciones de nuestros militantes con HB. Problemas estos creados en la práctica y que sólo encontrarán solución en ella. Sólo queremos ahora añadir algo que hemos explicado muchas veces a HB: que el único interés con que hicimos la campaña del 87 fue ser consecuentes con nuestras convicciones. Sabíamos muy bien que de aquella campaña no obtendríamos ni nuevos militantes, ni aumento de influencia, ni ventaja alguna de este tipo. Esto no limitó nuestro esfuerzo en la campaña. Si HB llegara a comprenderlo, empezaría a conocernos como somos, y una parte importante del camino de clarificación se habría recorrido.

Pero el problema fundamental afecta al futuro y va mas allá de la campaña. HB quizás desea basar sus relaciones en el Estado en grupos ideológicamente afines, buscando establecer una red de organismos de apoyo o construir organizaciones políticas según su modelo. Está en su derecho de actuar así, pero creemos que se equivoca gravemente.

Nosotros pensamos que el tipo de solidaridad militante que mas le interesa al movimiento de resistencia nacional en Euskadi, y a HB, es la que se basa en organizaciones militantes que llevan esa solidaridad a su lugar de trabajo o a su movimiento, en combinación con las tareas revolucionarias regulares. Y nosotros pensamos que para HB como fuerza política, es bueno establecer relaciones de colaboración y discusión con organizaciones revolucionarias mas que probadas y que representan una continuidad de ideas y práctica revolucionaria que dura ya 20 años.

Pensamos por ello que las relaciones de HB, en la solidaridad y como relaciones políticas, deberían orientarse hacia el MC y la LCR. No serían fáciles, porque cada uno tenemos nuestras propias ideas y tradiciones y porque las relaciones tendrían que basarse en un claro respeto mutuo. Pero podríamos llegar, o al menos ese sería nuestro deseo, a un serio intercambio y debate de ideas y una amplia colaboración práctica. Por nuestra parte, esta es la relación que venimos buscando y que buscaremos.

M.Romero

Declaración del MC y la LCR sobre las elecciones europeas

Con motivo de las próximas elecciones europeas, la LCR y el MC han acordado pedir el voto para la candidatura presentada por Herri Batasuna.

Para nuestras organizaciones, dicho voto no significa una identificación con la opción política encarnada por Herri Batasuna. Quiere representar una muestra de solidaridad con el pueblo vasco y una forma de oposición a los poderes del Estado español. Por ello, anteponiendo esta consideración fundamental a las diferencias que nos separan de HB, reclamamos el voto para esta candidatura.

Nuestras dos organizaciones deseamos de este modo expresar nuestra adhesión a la lucha del pueblo de Euskadi y, en especial, a la de todas las fuerzas políticas y sociales de la izquierda radical vasca; la defensa del derecho a la autodeterminación; y nuestro apoyo a los hombres y mujeres que en la cárcel y el exilio sufren con mayor intensidad la persecución del Estado.

Nuestro voto es, así mismo, una manifestación de nuestra condena de la política del Gobierno del PSOE hacia las exigencias del pueblo vasco, una política en la que se combina la represión policial con la resistencia a reconocer sus legítimos derechos nacionales.

El MC y la LCR consideran, por último, que el voto a Herri Batasuna es un voto a través del cual puedan expresarse quienes quieren manifestar un rechazo total al sistema político y económico existente.